Promover el cambio desde las instituciones: la experiencia del PJD en el parlamento marroquí

Marta González García de Paredes (Universidad Loyola Andalucía) y Beatriz Tomé-Alonso (Universidad Loyola Andalucía)

Palabras clave: élites, representación, islamismo político, Marruecos, parlamento

Resumen

El PJD trae una nueva dinámica a la Cámara de Representantes marroquí. No sólo supone la inclusión de una nueva élite política, mayoritariamente arabófona, con mayor nivel de estudios y con un perfil que viene del sector educativo, sino también introduce una nueva práctica democrática en el Parlamento: (a) disciplina, cohesión e identidad del partido; (b) organización de grupo; (c) menor absentismo. Este artículo está basado en una base de datos inédita sobre la composición del Parlamento marroquí desde 1997 hasta 2016 y en una observación no participante en el parlamento y durante las elecciones de 2016. Si bien el éxito del PJD es indisociable del proceso de cambio social y político que ha experimentado el país, simbolizado por la creciente urbanización o el declive de los partidos de izquierda, observamos que su presencia en el hemicycle sí que contribuye a la renovación del personal y las prácticas políticas, redefiniendo las lógicas de la representación parlamentaria y estrechando la relación entre representantes y representados

Introducción

Las protestas y revueltas que se han ido sucediendo en el Norte de África han reflejado la crisis social y política presente desde hace décadas como consecuencia de los programas de ajuste estructural y de la persistencia del autoritarismo. Más recientemente, la conocida como primavera árabe que convulsionó la región provocando la caída de los regímenes tunecino, libio y egipcio reveló dos fenómenos interconectados: por un lado, la crisis de representación y el distanciamiento entre las élites políticas y la sociedad, y, por otro lado, el éxito electoral de los partidos islamistas (PJD en Marruecos, Ennahda en Túnez o los Hermanos Musulmanes en Egipto). En Marruecos, el Partido de la Justicia y el Desarrollo ganó por primera vez las elecciones legislativas de 2011, convirtiéndose en el partido mayoritario en la Cámara de Representantes. Este escenario volvió a repetirse en 2016, a pesar de los intentos del régimen de contrarrestar su avance. Ahora bien ¿qué diferencia al PJD del resto de partidos y qué impacto tienen en la cámara? ¿qué consecuencias puede tener su inclusión política para el resto de partidos islamistas de la región y para la representación política en general en un contexto autoritario? Mientras que hasta ahora los estudios sobre representación en regímenes no democráticos se habían centrado en la representación de grupos, mayormente en la de las mujeres, este estudio pone el centro de atención en un partido político, en tanto que vectores principales de la representación. El PJD resulta un caso interesante por su posición dentro del régimen político -ejerciendo de oposición dentro del gobierno-, así como por su estrategia política -de diferenciación, promoviendo una democratización e institucionalización de las prácticas y la cultura política en el largo plazo. La estrategia seguida por el partido islamista refleja, a su vez, el aprendizaje político de los partidos de la oposición institucional a través de las experiencias pasadas de sus antecesores, y particularmente la de la USFP (partido de izquierdas que sufrió un fuerte declive tras su inclusión política en 1998). Los procesos de aprendizaje político resultan particularmente relevantes en regímenes autoritarios e híbridos de larga duración, ya que indican que, lejos de ser inamovibles, las

élites políticas se transforman con el paso del tiempo pudiendo incidir en futuros procesos de cambio político. Igualmente, relevante es la institucionalización de las prácticas políticas, ya que contribuye a despersonalizar el poder político, disminuyendo el clientelismo y el neopatrimonialismo.

En este sentido, esta investigación parte de la hipótesis de que si bien la mayoría de los regímenes híbridos del Sur Global no desembocan necesariamente en procesos de democratización, el fortalecimiento de los sistemas de representación, unidos al aprendizaje político de los partidos de la oposición promueven una democratización y una institucionalización de las prácticas y de la cultura política en estos contextos. Estos procesos de cambio político facilitarían en última instancia un proceso de transición política hacia un régimen democrático en caso de que se produjera. Asimismo, dentro de la pluralidad de ideologías y proyectos políticos del islamismo, partimos de la premisa que los partidos islamistas moderados ocupan el espacio de la oposición política en la mayoría de los regímenes del Norte de África a través de una estrategia de diferenciación basada en la institucionalización, la democratización y el estrechamiento del vínculo representativo, proporcionándoles una mayor legitimidad que se refleja en su éxito electoral. En última instancia, otros actores políticos podrían sumarse a esta estrategia ampliando y generalizando este proceso de cambio.

A través de una base de datos inédita sobre la composición del Parlamento marroquí desde 1997 hasta 2016, así como de varios trabajos de campo en el PJD, el Parlamento y durante las elecciones legislativas de 2016, esta investigación combina metodología cuantitativa y cualitativa. Los resultados apuntan a que, si bien el éxito del PJD es indisociable del proceso de cambio social y político que ha experimentado el país, simbolizado por la creciente urbanización o el declive de los partidos de izquierda, su presencia en el hemicycle sí que contribuye a la renovación del personal y las prácticas políticas, redefiniendo las lógicas de la representación parlamentaria y estrechando la relación entre representantes y representados.